

Así fué tambien que Pio IX despues de un año de destierro, escoltado por un ejército frances, volvió á entrar en Roma con los aplausos de todo el mundo.

Un digno obispo, cuya voz es tan amable á los católicos de Francia, se ha levantado por el espacio de veinte años en todas las circunstancias que interesan á los derechos y á la gloria de la Iglesia, sacará las últimas lecciones de este suceso preparado y consumado, dice, no por la fé, como en otro tiempo las cruzadas, sino verdaderamente por la política, calculando á su modo y buscando sus propios intereses; porque en efecto, Dios ha querido que la política misma rindá homenaje á esta autoridad exterior de la Iglesia que ella misma habia desconocido.

La política, pues, habia pretendido que ella gobernaria bien, ó aun mas que ella gobernaria mejor al mundo sin la religion, y sucedió que á medida que el mundo se encontraba privado de la religion, no era ya gobernable. Ella, la política, habia dicho mas, que la Iglesia nada tenia que ver en los intereses temporales de los pueblos, y ved aquí que los mismos intereses temporales, se encontraron como personificados en este Gefe temporal de la Iglesia: todos miraban en él la mas alta representacion del orden y de la autoridad, las dos mas grandes condiciones de la vida de los pueblos, las mas esenciales siempre, y hoy dia las mas amenazadas.

En fin, bajo el pretexto de impedir que hubiera, como ellos decían, un estado en el estado, los politicos no admitian otra sociedad organizada, libre y completa, mas que la sociedad civil; y he aquí que todas estas sociedades materiales balanceaban espantadas y se undían dentro de sí mismas, mientras que la sociedad cristiana, desprendida poco á poco de sus trabas, en medio de los poderes públicos debilitados, volvía á aparecer con su disciplina, su sacerdocio, su unidad; con sus tribunales, sus concilios, sus órdenes religiosas, y se sostenía sola en pié, llena de juventud, de fuerza y de porvenir.

(Continuará.)

A los hermanos de las monjas Capuchinas.

El 11 del corriente ha fallecido la R. M. Sor María Teresa Josefa, religiosa capuchina de esta ciudad. Y deseando evitarle á la M. R. M. Abadesa el improbo trabajo de comunicarlo por medio de cartas, segun costumbre, á las personas con quienes la comunidad tiene celebrada hermandad espiritual, que pasan de seiscientas, lo ponemos en su conocimiento, á fin de que se sirvan hacer por el alma de esta religiosa todo aquello á que en virtud de dicha hermandad se han obligado.



EL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO:

LA INMIGRACION EN MÉXICO.

ARTÍCULO II.

En nuestro número anterior, hablando de las ventajas que el Sr. Cuevas encuentra en la inmigracion, manifestamos desde luego nuestro desacuerdo respecto de su modo de pensar sobre algunas de ellas, reservándonos sin embargo, el hablar mas ampliamente de esta materia para cuando el opúsculo llegará á nuestras manos y viéramos el modo con que fundaba y explicaba sus aserciones, pues solo habiamos visto el resumen que hacia de las ventajas y peligros de la inmigracion. Aun no tenemos el opúsculo; sin embargo, en el número de la Sociedad correspondiente al 11 del presente mes, leímos una parte considerable de él en que se trata de los adelantos que harán en México las ciencias y las artes por medio de la inmigracion. Ya habiamos dicho que esta era una de las ventajas que encontraba el Sr. Cuevas en la inmigracion extranjerá, la cual iba á dar á esos adelantos un impulso violento; tambien habiamos declarado no hallarnos muy de acuerdo con su modo de pensar sobre este punto; hoy que lo hemos visto desarrollado, nos hallamos en estado de rectificar nuestro juicio: decimos pues que hemos notado con sentimiento que el Sr. Cuevas se complace solo en las grandes ventajas para nuestra literatura que tendrian lugar en suposiciones abstractas

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

II ANI

que distarán mucho de ser una realidad en el terreno de los hechos; pero que desgraciadamente no hace ni aun la mas ligera indicacion de los graves peligros que amenazan á las bellas artes, á las bellas letras y á las ciencias elevadas por la inmigracion tal cual se proyecta y se procura. Explicaremos nuestros pensamientos con alguna extension; pero antes necesitamos tocar aunque sea de paso, otro punto histórico de que se ocupa el Sr. Cuevas y que viene á servirle como de apoyo para deducir las ventajas que á su juicio nos traerá la inmigracion en cuanto á los adelantos intelectuales.

Hace el Sr. Cuevas una reseña histórica de nuestra literatura nacional, tanto en el tiempo de la dominacion española, como en el de la independencia. En este último periodo, dice, *las ciencias alcanzaron un grado de esplendor, que atendidos los disturbios en que vivió México siempre, sorprende verdaderamente*; y hace observar que estos adelantos tan notables **NO SE HAN DEBIDO A LA INFLUENCIA DE LA INMIGRACION EXTRANJERA**, (lo notamos porque será muy interesante para las consecuencias que deduciremos despues) *porque la inmigracion que hasta hoy ha logrado establecerse en nuestro suelo, es iliterata y poco científica: los extranjeros de ilustracion que han llegado á nuestro país, solo lo han recorrido como viajeros, y pocos se han establecido en él.* Se extiende despues hablando de los diversos ramos del saber en que hemos progresado despues de la independencia, y de varios de los hombres de mérito que los han cultivado; y concluye de esta manera: "Mas ¿con qué fin hemos trazado el cuadro de la literatura nacional? Un impulso secreto é irresistible nos hace revindicar el honor de nuestra patria, no solo desconocida, sino calumniada en el extranjero." En esta parte hemos encontrado en el Sr. Cuevas un hombre que sabe hacer justicia á su patria, y como dijimos en nuestro número anterior, que se haya muy distante tanto de la ignorancia como de los ruines sentimientos de otros mexicanos que no quieren ver en su país sino un pueblo atrasado en todos sentidos é indigno de figurar en el catálogo de las naciones cultas, y por esto, hacen éco á las groseras calumnias con que se han propuesto deprimirnos muchos extranjeros. Por supuesto que no ha dicho el Sr. Cuevas todo lo que puede decirse respecto de la ilustracion mexicana, ni aun en el corto periodo de la república; pero su objeto no era tejer una historia, sino solo dar algunas pinceladas, tanto para vindicar nuestro honor nacional, como para sentar los antecedentes de las consecuencias que quiere deducir sobre la materia de que principalmente se ocupa en su opúsculo.

Para encañecer los progresos literarios de México en menos de medio siglo que cuenta de independencia, establece el Sr. Cuevas una comparacion entre el estado que hoy guarda el saber y el grado de adelanto que habia alcanzado al terminar el periodo vireinal. Este medio de reconocer el adelanto ó atrazo por medio de comparaciones con el tiempo anterior, es sin duda, acertado y filosófico; y nada tendríamos que decir si hubiéramos encontrado en el escrito del Sr. Cuevas una apreciacion exacta de la cultura mexicana en el tiempo de nuestra dependencia de España; pero hemos visto vertidas algunas especies que no podemos menos que rectificar. Se da por sentado que *durante el dilatado periodo vireinal fueron pocos nuestros adelantos cienti-*

ficos; que las ciencias exactas fueron poco atendidas en nuestra antigua educacion, y sin duda tambien lo habrán sido en nuestra actual educacion, una vez que se asegura que la inmigracion iliterata y poco científica que hemos tenido, es la que nos hace tener algun progreso en esas ciencias; se mira en los extranjeros que vienen á México y que no han recibido una educacion científica, sino que solo tienen aquellos conocimientos prácticos que la cultura de los países civilizados hace descender hasta los ignorantes, la causa que entre nosotros ha hecho avanzar las artes y tambien las ciencias, en lo cual nuestra patria aparece humillada hasta el grado de recibir el impulso, no ya de los sabios, sino de los iliteratos europeos: afirma tambien el Sr. Cuevas que la verdadera poesia nació en México bajo la república, y que en esta época la historia nacional comenzó á escribirse, si no con imparcialidad, sí con absoluta independencia. Pero no podia ocultarse un hecho tan saliente en nuestra historia cual es el de los hombres que cultivaron en México todos los ramos del saber antes de la independencia: "No faltaron, dice, en la Nueva-España ilustraciones en todos los ramos del saber humano á que se consagraban entonces los pensadores europeos."—"Algunos nombres ilustres que la historia ha conservado, dan una idea exacta del estado de las ciencias en aquella época, en la que muchos hombres se distinguieron en varios ramos del saber humano."

No nos es posible dejar pasar desapercibido lo que estas especies tienen de desventajoso; mas ante todo diremos que en el mismo escrito del Sr. Cuevas encontramos un modo de hablar respecto de la ilustracion mexicana que verdaderamente nos hace honor aun respecto de la época vireinal. Hé aquí como se expresa: "Ningun género de ilustracion faltó á aquella época. Tanto contribuyeron á ilustrarla las fáciles rimas de Navarrete y los soberbios monumentos que supo levantar Tres Guerras, como el pincel animado de Cabrera y las armonias dulces de Carrasco. El cuadro general de las ciencias y las artes liberales bajo el régimen de los vireyes, es grandioso en efecto, y él desvanece todas las calumnias que las pasiones han arrojado mas tarde sobre la ilustracion y los adelantos científicos que se hicieron en aquella época." Al hablar el Sr. Cuevas de esta manera, nos hace justicia, y en cierta manera desvanece él mismo las otras especies desventajosas que ha vertido: no obstante, no debemos desentendernos de estas.

Como se trata de la literatura nacional en la época de la dominacion española, remitiremos á nuestros lectores á lo que dijimos en el tom. 1.º de nuestro periódico, páginas 532, 555, 590 y 615, con ocasion del informe del antiguo ministro Siliceo sobre instruccion pública, y principalmente al escrito del Sr. Lic. D. Manuel Castellanos, en el cual, exceptuando la opinion sobre la capacidad de los indios para civilizarse, se tiene, á nuestro juicio, una completa vindicacion del honor literario de México en ambas épocas de dependencia y de independencia. Hallándose pues la cuestion suficientemente discutida, nos contentaremos ahora con reproducir el juicio de un extranjero verdaderamente inteligente que visitó á México en la época del vireinato: este es el Barón de Humboldt. Hé aquí sus palabras:

"Son muy notables en México los progresos de la cultura intelectual..."

El estudio de las Matemáticas está mas extendido en México, Santa Fé y Lima: en todas partes se observa hoy dia un grande impulso hácia la ilustracion y una juventud dotada de singular facilidad para penetrarse de los principios de las ciencias. Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados-Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré solo la Escuela de minas, el Jardin botánico y la Academia de pintura y escultura, conocida con el nombre de *Academia de las nobles Artes*, en la cual se halla una coleccion de yesos mas bella y completa que ninguna de las de Alemania. Admira el ver que el Apolo de Belveder, el grupo de Laocoonte y otras estatuas aun mas colosales, han pasado por caminos de montaña lo menos tan estrechos como los de S. Gotardo; y sorprende encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida y en un llano ó mesa que está á mayor altura que el convento del gran S. Bernardo. No puede negarse el influjo que ha tenido este establecimiento en formar el gusto de la nacion, haciéndose esto visible principalmente en la regularidad de los edificios, en la perfeccion con que se cortan y labran las piedras, en los ornatos de los capiteles y en los relieves de estuco. Son muchos los buenos edificios que hay en México y aun en las ciudades de provincia. edificios que podrian figurar muy bien en las mejores calles de Paris, Berlin y Petersburgo. La estatua ecuestre de Carlos IV, fundada por un escultor de México, es obra que, exceptuando el Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo á cuanto nos ha quedado de este género en Europa. La enseñanza que se da en la Academia es gratuita, y no se limita al dibujo del paisaje y figura, habiéndose tenido la buena idea de emplear otros medios á fin de vivificar la industria nacional; la Academia trabaja con fruto en propagar entre los artistas el gusto de la elegancia y belleza de las formas. Todas las noches se reunen en grandes salas muy bien iluminadas con lámparas de Argand, centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujan al yeso ó al natural, mientras otros copian diseños de muebles, candelabros ú otros adornos de bronce. En esta reunion (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio ó mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales señores del país. Consuela ciertamente el observar que bajo todas las zonas el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad entre los hombres, y les hace olvidar, á lo menos por algun tiempo, esas miserables pasiones que tantas trabas ponen á la felicidad social. El estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos, no solo en México, sino tambien en todas las colonias españolas. Ningun gobierno europeo ha sacrificado sumas mas considerables que el español para el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas del Perú, Nueva-Granada y Nueva-España, han costado cuatrocientos mil pesos. Las investigaciones hechas por espacio de veinte años en las regiones mas fértiles del nuevo continente, no solo han enriquecido el imperio de la ciencia con mas de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que tambien han contribuido mucho para propagar el gusto de la

historia natural entre los habitantes del país. La ciudad de México tiene un jardin botánico muy apreciable en el recinto del palacio del Virey; y allí el profesor Cervantes tiene todos los años sus cursos, que son muy concurridos. Este sabio posee, ademas de sus herbarios, una rica coleccion de minerales mexicanos. El Sr. Moziño, uno de los colaboradores del Sr. Sesé, y que llevó sus penosas escursiones desde el reino de Guatemala hasta la costa del N. O. á la isla de Vancouver y Quadra, el Sr. Echevarría, pintor de plantas y animales, cuyas obras pueden competir con lo mas perfecto que en este género ha producido la Europa, son ambos nacidos en la Nueva-España, y ambos ocupaban un lugar muy distinguido entre los sabios y los artistas antes de haber dejado su patria.

Los principios de la nueva Química que en las colonias españolas se designa con el nombre algo equívoco de *Nueva Filosofía*, están mas extendidos en México que en muchas partes de la península. Un viajero europeo se sorprendiera de encontrar en lo interior del país, hácia los confines de la California, jóvenes mexicanos que raciocinan sobre la descomposicion del agua en la operacion de la amalgamacion al aire libre. La escuela de minas tiene un laboratorio químico, una coleccion geológica clasificada segun el sistema de Werner y un gabinete de Física, en el cual no solo se hallan preciosos instrumentos de Ramsden, Adams, de Lenoir y Luis Berthoud, sino tambien modelos ejecutados en la misma capital con la mayor exactitud y de las mejores maderas del país. En México se ha impreso la mejor obra mineralógica que posee la literatura española, el Manual de orictognosia, dispuesto por el Sr. del Rio segun los principios de la escuela de Freiberg, donde estudió el autor. En México se ha publicado la primera traduccion española de los elementos de Química de Lavoisier. Cito estos hechos separados, porque ellos dan una idea del ardor con que se abrazado el estudio de las ciencias exactas en la capital de la Nueva-España, al cual se dedican con mucho mayor empeño que al de las lenguas y literatura antiguas.

Estos elogios son demasiado honrosos; pero serian los menos merecidos si la nacion á quien se tributaron hubiera hecho *pocos adelantos científicos, si tan poco hubiera atendido en su educacion á las ciencias exactas*, que todavia en la actualidad necesitara para adelantar en ellas que le comunicaran su *ilustracion práctica* los europeos *iliteratos que no han recibido educacion científica*.

Ya que las ciencias exactas son las que llaman la atencion del Sr. Cuevas y las que considera mas descuidadas en nuestra antigua educacion, haremos mencion de otro hecho que por sí solo constituye una verdadera gloria científica para México. No vamos á hablar de los hombres ilustres que entre nosotros escribieron sobre las Matemáticas y cuya memoria nos ha conservado la historia, ni de la enseñanza de estas ciencias que con tanto provecho daban los jesuitas en sus colegios, ni de los trabajos prácticos de estos mismos padres; solo queremos recordar que en la observacion del paso de Venus que sucedió en 1769, se ocuparon tres astrónomos, Chappe, Doz y Velazquez; el primero francés, el segundo español y el tercero mexicano y enseñado por un indio muy inteligente. Es bien sabido que la observacion

de los pasos de Venus es uno de los trabajos de mayor interés en la ciencia astronómica, supuesto que por medio de ellos se determina la paralaje del Sol, indispensable para conocer su verdadera distancia de la tierra y para fijar también con exactitud las que guardan respecto de este astro todos los planetas, por la simple consideración de las leyes de Kepler; además del interés que este mismo trabajo ofrece en la Geografía, porque se fijan con delicadeza y exactitud la longitud y latitud de los lugares en que se hacen las observaciones: de donde resulta que no pueden ocuparse para el caso sino personas muy instruidas, y por consiguiente, que el país que puede dar un astrónomo para la observación de un paso de Venus, adquiere una grande honra en el mundo literario y en la historia de las ciencias. Pues tal fué México en 1769, con la particularidad de que el astrónomo mexicano se sobrepuso al astrónomo francés, según lo refiere el mismo Barón de Humboldt, quien después de haber referido las observaciones del abate Chappe y de haber dicho ingenuamente que no inspiran una entera confianza, habla de esta manera de nuestro astrónomo: "Velazquez, el astrónomo mexicano, se había hecho construir un pequeño observatorio en el lugar de Santa Ana, en donde él observó por sí solo el pasaje de Venus, comunicando el resultado de su observación al abate Chappe y á D. Vicente Doz. Este resultado publicado por Cassini está muy conforme con las observaciones manuscritas que yo he adquirido en México; y podría servir para determinar la longitud de Santa Ana. Por otra parte, Velazquez conocía antes de que llegase Chappe, el enorme error de la longitud de la California, y había observado muchos eclipses de satélites de Júpiter, el año 1768, en la misión de Santa Rosa. Así que, transmitió á los astrónomos de Europa la verdadera longitud de aquella Península, antes que estos hubiesen podido ejecutar ninguna de sus observaciones."

Ahora preguntamos al Sr. Cuevas: ¿Será justo, será digno, que un país de tan honrosos antecedentes reconozca por maestros á los *iliteratos* extranjeros y oiga impasible que la *ilustración práctica* de estos ignorantes sin educación científica ha hecho avanzar en él las artes y también las ciencias? Reconocemos el mérito de las naciones cultas de la Europa y de sus hombres verdaderamente ilustrados, y confesamos que estos contribuirían mucho para nuestros adelantos científicos; pero desechamos absolutamente la idea de que debemos ceder la gloria de nuestro progreso aun á los ignorantes que vienen del extranjero. Conocemos y tratamos á personas verdaderamente instruidas en las ciencias exactas y naturales; aun hay jóvenes que por los adelantos que han hecho en las mismas ciencias recibirían como una ofensa el que se les dijera que los *iliteratos* extranjeros los harían avanzar, comunicándoles su *ilustración práctica*. Que se dé el impulso necesario á las empresas nacionales; que se adopten por la autoridad grandes pensamientos para que se dediquen á ellas los mexicanos, á quienes excité, se impulse y se fomente con preferencia á los inmigrados extranjeros, y entonces se verá que sobran elementos entre nosotros aun para el progreso material, sin necesidad de que nos enseñen, no ya los sabios, sino los ignorantes que vienen de más allá de los mares.

Dice el Sr. Cuevas que la verdadera poesía nació en México bajo la república. Por cierto que no esperó el nacimiento de la república el padre Alegre para traducir á Homero en verso latino y para publicar su *Alexandriada*; ni esperaron á la república tantos otros hombres eruditos de cuyas composiciones poéticas se nos habla en las *Bibliotecas Mexicanas*: ¿Y no es bien sabido que los cantares de exquisitas metáforas y elevados conceptos, como los llama Boturini, eran uno de los medios de que se servían los antiguos indios para recomendar á la memoria los hechos históricos? ¿Cómo podrá explicarse pues, que las musas esperaron el establecimiento de la república para venir á morar en México?

También bajo la república, dice el Sr. Cuevas, «la historia nacional comenzó á escribirse, si no con imparcialidad, sí con absoluta independencia.» Por lo relativo á la historia nacional solo recomendaremos la lectura de la obra de Boturini intitulada, "Idea de una nueva historia general de la América Septentrional." En ella se verá que este hombre que tanto trabajó en reunir materiales para la historia americana, no dudó asegurar en 1745, es decir, poco menos de un siglo antes del nacimiento de la república, que no solo puede competir nuestra historia con las más célebres del Orbe, sino excederlas; porque es la más fecunda de cuantas hasta entonces se habían descubierto, por los diversos modos con que encomendaba á la memoria pública sus cosas notables; por hallarse adornada de una Cronología muy exacta, á que corresponde una Geografía no menos exacta; por la verdad y sencillez con que refiere los sucesos; y por su prodigiosa abundancia de materiales. Recomendamos también que se lea en la misma obra el Catálogo del Museo indiano, en que se tiene el índice de todos estos materiales, para que se forme una idea exacta del estado tan ventajoso en que se hallaba nuestra historia 76 años antes de la independencia, sin que hubiera tenido la paciencia de esperar el nacimiento de la república.

Dice también el Sr. Cuevas: que "la historia ha conservado algunos nombres ilustres que dan una idea exacta del estado de las ciencias en México en la época de la dominación española." Cuando los lectores vean que la historia ha conservado algunos nombres ilustres, creerán que estos nombres son pocos, principalmente cuando antes se les ha dicho que en el tiempo del vireinato fueron pocos nuestros adelantos científicos. Para evitar pues, que se incurra en tal equivocación, consignaremos aquí que los nombres de los sabios mexicanos que nos ha conservado Beristain en su *Biblioteca Mexicana*, (obra anterior á la independencia) son TRES MIL SEISCIENTOS OCHENTA Y SIETE.

No necesitamos extendernos más sobre estos puntos: lo que ha dicho el Sr. Cuevas, unido á las rectificaciones que nos ha parecido indispensable hacer, pone en la más clara evidencia que México ha sido siempre una nación verdaderamente culta, y esto como lo dice el mismo Sr. Cuevas, SIN LA INFLUENCIA DE LA INMIGRACION EXTRANJERA. Bástenos por ahora dejar consignado este hecho; otra vez continuaremos.